

El buey, la mula y el caganer

El Papa Benedicto XVI se ha cargado de un plumazo el buey y la mula del portal de Belén pero, a Dios gracias, ha salvado la figura del caganer. Había pensado adornar mi pesebre con la figurita de Guardiola que tenía del pasado año pero, por no repetir y sin ánimo de molestarle ahora que vive exiliado en Nueva York, he comprado una de Mourinho. Lejos de ese

semblante iracundo y mirada de ogro que transmite el original, verlo –su copia de barro– agachado y con las posaderas al descubierto satisfaciendo sus necesidades le da una expresión más tierna, más humana, rodeado de pastorcitos y Reyes Magos. Nada que ver con ese personaje chulesco, retador y maleducado que se enfrenta y desafía a sus rivales,

a la prensa y a su propia afición. Lo iba a colocar, como es tradición, escondido en algún rincón, tras un arbusto o debajo de un puente, pero, conociéndole, sé que estará orgulloso de que lo haya situado en un lugar destacado, justo enfrente del nacimiento, ante la atenta mirada del niño Jesús, José y María y, por supuesto, los desterrados buey y mula. La figura del caganer es un símbolo de prosperidad y buena suerte y, dados los tiempos que corren, no están las cosas para arriesgar... aunque se trate de Mourinho.

**24 líneas
y punto**

Josep González
jgonzalez@diariosport.com



La entrevista

DÍDAC PEYRET

RONALD RENG
PERIODISTA Y ESCRITOR

Nació hace 42 años en Frankfurt (Alemania). Es el autor de 'Una vida demasiado corta' (Contra), la biografía que ahonda en la vida del desaparecido meta Robert Enke

“La idea del suicidio se hizo demasiado fuerte”

Ya hace más de tres años que **Robert Enke** decidió acabar con su vida, pero **Ronald Reng** sigue dándole vueltas. La muerte de su amigo todavía le hiela la sangre y sus palabras sacuden por su aplomo humanista y reflexivo.

¿Cómo surgió esa complicidad con Robert?

Creo que hubo algunos puntos en común. El primero, que los dos éramos alemanes con la cabeza bastante cuadrada viviendo en el extranjero (risas). Además, yo también fui portero y Robert tenía un interés personal en los porteros siempre. También nos unía el interés por la literatura y una manera de ver la vida parecida.

¿En qué sentido?

Los dos somos más bien observadores, no nos gusta ser el centro de atención de un grupo. Me acuerdo de estar los dos en el puerto de Tenerife simplemente mirando a la gente disfrutando de las vistas, nada más...

¿Qué impresión le dio en su primer encuentro en Lisboa?

Descubrí un hombre muy concentrado y muy ambicioso. Uno de estos deportistas que casi explota de tanta ambición. Él tenía la sensación de que el Benfica le quedaba pequeño. Se notaba la tensión, que no estaba contento con su situación. Pero no era el Robert que luego conocí más tarde.

Esa primera imagen contrasta con la persona con vértigo a fallar que describe en el libro.

Sí, es la paradoja de Robert. Tenía el talento y también la ambición de

llegar a lo más alto, pero su mente muchas veces no estaba preparada para eso.

También destaca que tenía una sensibilidad especial para detectar la tristeza de su alrededor...

Esa también es otra paradoja. Podía entender perfectamente los fallos de los otros; pero no aceptaba los suyos. Pensaba que tenía que ser perfecto. Tenía una capacidad enorme de ponerse en la piel de los otros, pero cuando fallaba él se encerraba en sí mismo, se comía la cabeza y se castigaba mucho.

¿Qué tipo de terapia hizo Enke?

Bueno, él siempre creyó más en los medicamentos que en las charlas. Pero en Alemania encontró un psiquiatra, que fue muy bueno para él, que también fue portero. En su caso, de balonmano de primer nivel. Lo más complicado fue en su segundo episodio de depresión, en 2009, porque era el portero de la selección alemana y no podía exponerse, así que tenía que hacer el tratamiento en secreto por teléfono.

Siempre recalca que el Barcelona fue una etapa oscura para él...

Sí, se autoculpó de una forma exagerada. Creo que estaba mucho más enfadado consigo mismo que con la gente que le rodeaba. Se sintió muy solo cuando Frank de Boer lo criticó en Novelda. Creo que se hizo una idea equivocada de lo que pensaban de él en el vestuario.

¿A qué se refiere?

Él asumía que no creían en él, pero no era cierto. Había jugadores como Luis Enrique que trataban de hacerle ver lo contrario.



Robert miraba a Víctor Valdés con admiración; no entendía cómo no le afectaba la presión

¿Qué relación mantenía con los otros porteros?

Es algo interesante ver cómo los tres se admiraban, pero no podían expresarlo. Víctor, por ejemplo, sentía una gran admiración por la escuela alemana de porteros. Así que, de alguna forma, Víctor admiraba a Robert, cuando ya le había quitado el puesto. Y Robert miraba a Víctor con admiración pero también con desesperación porque no entendía cómo a ese chaval de 19 años no le afectaba la presión.

¿Qué ha aprendido de la depresión?

Todo, no conocía nada. Fue un reto, porque yo quería entender lo que pasó con Robert. Pero llegas a un límite que no puedes entender lo que pasa por la cabeza de alguien deprimido. He entendido la crueldad de la enfermedad. Esa sensación de que no puedes controlar la cabeza es algo monstruoso.

¿Qué papel jugaba su mujer?

Entendía la depresión, pero como pareja llegas a un momento de desesperación. Cuando alguien que está a tu lado solo ve oscuridad, te deja hecho polvo. Llegas a un punto de no poder más. En su segunda depresión, no quería levantarse de la cama y Teresa llegó a fingir que estaba enferma para que él reaccionara y cuidara de su hija.

¿Cómo fueron los últimos días de Robert?

Parecía feliz. En la última foto que se hizo con su mujer aparece con la sonrisa más bonita del mundo al lado de su hija. Pero el suicidio es una idea recurrente para la gente que sufre una depresión. Y cuando llegan a la conclusión de que lo harán, en su mente distorsionada, es un alivio. Piensan: “Por fin he encontrado una forma de acabar con la enfermedad”. La idea del suicidio se hizo demasiado fuerte para él. ■



**CLÍNICA
MASCULINA
EUROPEA**

Recupera tu salud sexual

Problemas de erección. Eyaculación precoz. Otros trastornos sexuales.

Barcelona: c/ Valencia, 281 - entlo. 2ª

Girona: c/ Migdia, 16 - 2ª 2ª

Tarragona: c/ Rambla Nova, 32 - 3ª 4ª

E 08893869
E 17932910
E 43943189

902 21 75 75

www.clinica-masculina.com